

## **Palabras de Incorporación del Padre Luis Ugalde a Miembro Correspondiente Nacional**

**Dr. Luis Alfonso Sandia Rondón  
Presidente de la Academia de Mérida**

La Academia de Mérida está de plácemes. Esta es una semana muy particular para nosotros, pues estaremos arribando el próximo 12 de octubre a nuestro XXXI Aniversario, y empezamos estos días de celebración con una sesión muy espacial, una sesión solemne en la cual le damos la bienvenida en el seno de la Corporación al Dr. Luis María Ugalde Olalde, nuestro apreciado Padre Ugalde, quien se incorpora como Miembro Correspondiente Nacional, una vez que las comisiones de admisión y de honor emitieran su juicio favorable y la asamblea de la academia aprobara su ingreso en el área de las Artes, las Letras, las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Se trata de una incorporación que tiene un valor muy singular, porque su presencia entre nosotros suma a la Academia de Mérida unos aventajados talentos en lo académico y humano, con demostrada trayectoria y compromiso con la docencia universitaria, con la investigación, con el estudio y conocimiento profundo de la historia nacional, con la reflexión preocupada, permanente y siempre inteligente y estratégica de la vida nacional y de sus momentos geopolíticos. La mayoría de los venezolanos y todos los que estamos aquí para recibirle hoy, estoy seguro, coincidimos en reconocer que es usted, Padre Ugalde, en la Venezuela actual, una de las preclaras voces que a diario, con la lucidez y la serenidad que le caracterizan, nos orienta y guía, no solo hacia el norte que debemos y podemos enrumbar el destino de la patria, de nuestras familias y de nosotros mismos, sino a la vez nos dibuja y esquematiza de forma sencilla la estrategia de cómo transitar una senda, que es tortuosa, que no es fácil, pero que es la ruta de indispensable tránsito para la salvación de nuestra amada Venezuela, la de nuestros padres y antepasados, pero también la Venezuela de nuestros hijos y nietos, la de las generaciones venideras que deberán con orgullo sentir que son herederas de hombres y mujeres que, aunque fallamos y por momentos desviamos nuestra senda, la supimos retomar para lograr con éxito el enrumbamiento de la vida nacional.

A todos estos valores que engalanan a su persona, y a los valiosos aportes que la providencia le ha permitido ofrendar al país y a su historia, se añade su humanidad, sus profundas convicciones cristianas, que lo llevan a comprometer sus esfuerzos y desvelos por los otros y que demuestran con creces que usted, como miembro de la Compañía de Jesús, hace vivo ese cometido que animó a San Ignacio de Loyola a crear una comunidad de jóvenes que fueran por el mundo para ayudar a los hombres y mujeres a encontrar el camino de Cristo.

La Academia de Mérida, y Mérida toda, en este día tan especial, cuando la ciudad arriba a los 465 años de fundada, no pueden más sino estar de júbilo, pues sin haberlo planeado así, recibimos hoy como presente de Aniversario de la ciudad y de la propia academia, el hecho de que uno de los hijos más valiosos de la patria en los tiempos actuales, se comprometa hoy, bajo juramento, a formar parte de esta Academia de Mérida, Corporación que nació hace ya 31 años para afianzar y promover el desarrollo de la ciencia, la investigación, las artes, la cultura y las humanidades de esta serrana ciudad y de la región, a fin de engrandecer de manera permanente nuestro gentilicio y afianzar el noble, honesto, valiente, comprometido y aventajado espíritu de la merideñidad. Es para la Academia motivo de orgullo, que a la vez asumimos con humildad, el poder tenerlo a usted, Padre Ugalde, entre nosotros; pero a la vez es motivo de gran compromiso y entusiasmo poder hacer sinergia con usted y los grandes talentos que integran esta Corporación como individuos de número, miembros correspondientes estatales, nacionales, extranjeros y de honor. Juntos, estamos seguros, seguiremos manteniendo en alto el sentido, la pertinencia y el trabajo de altura que motivó a nuestros fundadores a crear esta Academia, con visiones de las ciencias y las humanidades de manera integral, holística, multi y transdisciplinaria.

Usted, que nació en las montañas del País Vasco, en Bergara, al norte de España, y que con el vigor de su juventud decidió venirse a este prometedor país tropical, se hizo alguna vez, por decisión, uno de nosotros, un venezolano, no por casualidad del destino, sino por convicción. Hoy, con esa misma convicción, pero con la generosidad y sapiencia de los años, se hace también un miembro de esta corporación y, por extensión, también se hace un merideño más. Gracias Padre Ugalde, no creo que esto sea mera casualidad del destino, también los primeros jesuitas que se arraigaron en el país en 1628, los padres Juan de Arcos y Juan de Cabrera, escogieron este valle central del río Chama y la hermosa meseta donde se asienta la

ciudad de Mérida al pie de la Sierra Nevada, para fundar aquí el primer colegio jesuita del país, el Colegio San Francisco Javier. La obra jesuítica venezolana, tiene una grandiosa impronta merideña, tal y como lo analizamos hace pocos días aquí con el Padre Leonardo Gamboa, por lo que estamos seguros, su merideñidad y la de los jesuitas venezolanos es ya una tradición.

La Academia, para recibirle a usted, le ha pedido a Su Eminencia Reverendísima Baltazar Enrique Cardenal Porras Cardozo, Individuo de Número, sillón 9, para que le ofrezca, en nombre de todos, la respectiva respuesta a su discurso de incorporación. Con entusiasmo y compromiso aceptó de manera inmediata este alto encargo y por ello le agradecemos a nuestro apreciado Cardenal Porras tan generosa disposición, especialmente sabiendo de los múltiples compromisos nacionales e internacionales que ocupan su apretada agenda dada su alta investidura. Es usted, Cardenal Porras, en nuestra Corporación un Individuo de referencia, por el elevado compromiso con el cumplimiento de los nobles fines que le dieron origen a esta Academia, los cuales contribuyó usted a construir en su condición de miembro fundador. Sabemos todos que, aunque sus responsabilidades no le permitan estar físicamente con nosotros, usted nunca está lejos, siempre ha estado atento y presto para apoyarnos, y eso es altamente valioso para nosotros. Sabe usted que esas cuatro décadas suyas de vida activa en Mérida lo han llevado a ser reconocido como una de las más destacadas figuras de la merideñidad, por lo que sus lazos de unión con nuestras imponentes montañas, con sus valles, su piedemonte y su tierra llana, con su gente, su historia, su cultura, sus tradiciones, su música y especialmente con sus problemas y con la fe de su pueblo, permanecerán en el tiempo como un lazo de auténtica unión.

A ambos, apreciados Padre Ugalde y Cardenal Porras, les damos las gracias por hacernos vivir estos momentos tan especiales. Esta sesión solemne de este día en que celebramos los 465 años de fundación de la Mérida andina tiene un gran significado para nosotros y será siempre de grata recordación para la memoria institucional de nuestra Academia de Mérida.

¡Señoras y Señores, muchas gracias!